

En torno a Mercè Rodoreda La importante correspondencia con Joan Sales nos brinda destellos radicales de los dos personajes. Y una aproximación a su obra desde el punto de vista gastronómico abre una visión inédita hasta ahora

Dos naufragos

Mercè Rodoreda y Joan Sales
Cartes completes (1960-1983)
Edición de Montserrat Casals

CLUB EDITOR
1.101 PÁGINAS
30 EUROS

El editor Joan Sales con la escritora Mercè Rodoreda
CLUB EDITOR

JULIÀ GUILLAMON

En diciembre de 1960, a través de Joan Fuster que le recomienda *Colometa* (ninguneada en el premio Sant Jordi de ese año), Joan Sales entra en contacto con Mercè Rodoreda e inician una larga relación epistolar. De entrada, y sin conocerla, le propone cambiar el título de su novela. En una carta memorable, Rodoreda rechaza varias decenas de correcciones y deja claro que es una autora consciente. Sales está deprimido (“veig que van passant els anys –un quart de segle, Déu meu!– i això no dona senyals de ressuscitar”). El éxito de *La plaça del Diamant*, sus traducciones internacionales, serán la tabla de salvación de los dos naufragos, hasta el punto de que Sales llegará a afirmar en 1981 que, en medio de la tristeza que le provoca la crisis de Catalunya, la novela de Rodoreda es el único consuelo.

La correspondencia se basa sobre todo en aspectos editoriales (distribución, ventas, contratos, descuentos). Sales aparece como

un infatigable promotor, con excelentes ideas comerciales (la portada de *La plaça...* con la foto de la fuente y al fondo el bar La Uva de Oro, la campaña de lanzamiento a partir de una encuesta entre críticos en *Serra d'Or*). Tras unas primeras apariciones deslumbrantes, Rodoreda pasa a un discreto segundo plano (pero asoma estelar para decir, a propósito de *Mirall trencat*, que “una novel·la no és cap broma” y para recordar su vida “temerària” y “esbojarrada com el dimoni”). En la parte final, la correspondencia nos informa de las dificultades económicas de la autora que, a la llegada de Tarradellas, intenta conseguir una paga de

ex funcionaria de la Generalitat.

El libro es estimulante desde la óptica de la construcción literaria y de la imagen del escritor, y frustrante desde el punto de vista de lo colectivo. Sales marca su territorio a base de arbitrariedades y exabruptos, en un tono que recuerda al Soleràs de *Incerta glòria*. Así, por ejemplo, celebra el fracaso de la Col·lecció Isard, de la Editorial

El editor llega a cargar contra ‘Serra d’Or’, Pedrolo y Espriu o el Premi d’Honor de les Lletres Catalanes



Ruido en las cocinas

Montserrat Casals y Octavi Martí
Els dissabtes, mercat. Memòries de l’Armanda

LA MAGRANA
139 PÁGINAS
18 EUROS
PREMIO SENT SOVI DE LITERATURA GASTRONÓMICA 2008

J.G.

Los composites o resinas compuestas son materiales sintéticos, formados por distintos tipos de moléculas, que forman estructuras muy livianas y resistentes. Se utilizan en aviación y para fabricar prótesis. Uno de los personajes de *Els dissabtes, mercat* se refiere a este tipo de materiales en referencia a la mansión de *Mirall trencat* de Mercè Rodoreda, creada a partir del recuerdo de diversas casas. La definición se podría aplicar al propio libro de Montserrat Casals y Octavi Martí, construido como una amalgama de diferentes géneros y relatos. Toma como punto de partida un breve texto memorialístico de Armanda, la cocinera de *Mirall trencat*, que ofrece una versión

alternativa de diversos episodios de esta novela. Distribuida en forma de veinticuatro breves fragmentos, se alterna con los comentarios de un narrador erudito que sitúa los diferentes elementos que aparecen en sus páginas (de la receta del fricandó a la historia del alumbrado en Barcelona), establece comparaciones entre el texto de Armanda y los libros de Rodoreda, y especula sobre la realidad que subyace en los textos de la autora de *Mirall trencat*, *Isabel i Maria* y *Un dia* (saca la historia de Teresa Valldaura de la nebulosa temporal y la sitúa en su época, la compara con Em-

La cocinera de ‘Mirall trencat’ ofrece una versión alternativa de diferentes episodios de la novela

ma Bovary y examina la relación de Rodoreda con los ricos). Ficción, ensayo, dietario, crónica histórica y gastronómica, la fórmula es originalísima y el resultado muy curioso y sugerente. Revela la pulsión de vida que provoca la obra de la Rodoreda, la necesidad que sien-

Vergara (creada “amb el propòsit deliberat de desbancar el Club”), o que *Gorra de plat* de Benguerel, publicada por Alfaguara, se venda de saldo. Arremete contra *Destino* (*Cretino*) pero también contra *Serra d’Or* (*Serra de Plom*). Pedrolo es una de las bestias negras, junto a Espriu (“Aliron, aliron / és l’Espriu el campeón”, cantará si le dan el premio Nobel). Pero no se salvan ni Foix, ni Perucho, ni Sarsanedas (que fue autor del Club dels Novel·listes). Ataca al premio Internacional Formentor (porque no se lo dan a Rodoreda sino a Gadda, “un senyor de setanta anys més ga-ga que Matusalem”). Y, por la misma razón, al Premi d’Honor de les Lletres Catalanes (al que llama la Col·li-Flor d’Honor) y a Vicent Andrés Estellés (“el cert és que la immensa majoria dels lectors catalans, quasi la totalitat, ni saben qui és; és clar que així poden imaginar-se que és un geni, un Baudelaire pel cap baix”). Masoliver es un borrachín, el traductor Rosenthal “un jueu” y Marsé un charnego. “Quina esperança ens aguanta? ¿La del vinent Parlament de Catalunya, que serà el Parlament de Xarnèguia, tot ple de sanches, gutierres, lopes i rodrigues?”.

Comparada con la correspondencia Pla-Cruzet que se publicó hace unos años, las opiniones de Sales provocan un efecto desalentador. No siempre un excelente testimonio de historia literaria es un gran documento humano. |

ten sus lectores de comprenderla y devolverla a la actualidad, como creadora de unidad y sentido. Algo similar sucedía con el libro de Mercè Ibarz, *Mercè Rodoreda. Exili i desig*.

El talón de Aquiles de la propuesta de Casals y Martí es la escritura. Cuesta hacerse a la idea de que estamos leyendo las memorias de una cocinera. El texto base es demasiado reflexivo y sabio, y no contrasta lo suficiente con los comentarios del erudito. El misterioso investigador tampoco llega a modular una voz propia. En todo momento tenemos la sensación de escuchar a Montserrat Casals, con sus reflexiones de segundo o tercer grado en torno a Rodoreda y su mundo, sin llegar a entrar en la ficción. Hay también un problema de densidad de información y de ritmo: se cuentan demasiadas cosas, demasiado seguidas y, a menudo, en un tono airado. Hubiera sido mejor ir desgranando pausadamente las buenas ideas que *Els dissabtes, mercat* contiene en abundancia, darles un poco más de espacio, y permitir al lector que participara en sus asociaciones y descubrimientos. En definitiva: un libro que rebasa los límites de la literatura gastronómica, no totalmente logrado, pero valioso. |